Editorial / Editorial note

Titivillus ha llegado en este 2026 a la docena de números. Un buen momento para reflexionar sobre la edición de una publicación seriada sobre el libro antiguo.

El interés sobre los códices, manuscritos, libros e impresos antiguos en estos doce años ha ido en aumento y una nueva generación pujante de investigadores, coleccionistas y curiosos se ha ido incorporando a aquellos que iniciamos la aventura que llamamos *Titivillus*. En este tiempo se han puesto en funcionamiento cuatro másteres especializados con bastante éxito a los que se incorporan estudiantes y profesionales con el espíritu curioso y las ansias de especialización que exigen este tipo de estudios. Este hecho ha generado la aparición de un número notable de trabajos de investigación (trabajos de fin de máster y tesis doctorales) que renuevan el conocimiento de este tipo de documentos bibliográficos, de su trascendencia, de aquellos que los crearon, de cómo se trasmitieron a la sociedad y de las relaciones existentes entre todos los agentes que intervienen en su elaboración.

Las bibliotecas patrimoniales han tomado carta de naturaleza en casi todas las universidades públicas clásicas, en algunas comunidades autónomas, y la mayor propietaria de patrimonio bibliográfico y documental del Estado, la Iglesia Católica, ha tomado conciencia del inmenso patrimonio, también bibliográfico, que posee en catedrales, iglesias, monasterios y conventos y seminarios. Esta situación ha incrementado de forma notable las necesidades de formación para crear profesionales que sepan responsabilizarse de este patrimonio que exige una proyección hacia el futuro, no solo en cuanto sus contenidos, también en cuanto objetos materiales. Este compromiso con el resto de los ciudadanos esta siendo asumido por estas nuevas generaciones que llegan a esta situación con excelente formación y compromiso.

Estas bibliotecas han continuado, y en muchos casos iniciado en estos años la exhibición de ejemplares propios y ajenos mediante exposiciones temporales que, cumpliendo la máxima primera de la legislación de patrimonio, dan a conocer este riquísimo acervo. La belleza y el interés que despiertan, sin duda, ha influido en fascinación que el libro antiguo ha generado en las nuevas generaciones.

Como consecuencia, la investigación sobre este amplio mundo de los documentos antiguos y de las bibliotecas patrimoniales se ha incrementado aumentando las perspectivas preexistentes. Se está creado una comunidad en la que bibliotecarios, doctorandos, estudiantes de grados y másteres, docentes e investigadores en general se ocupan de ampliar nuestro conocimiento sobre este complejo mundo

Todas estas reflexiones llevan a pensar que si *Titivillus* no existiese sería una excelente idea crearla. Por eso seguimos con esfuerzos muy importantes llevando a cabo la modesta tarea de contribuir a la generación, en nuestra medida, de esa comunidad a cuyo crecimiento merece la pena prestar el máximo de atención.

En este undécimo número se incorporan siete trabajos y una nota que responden a los mismos principios que dieron lugar a la aparición de *Titivillus*: diversidad de procedencias, perspectivas, temáticas, renombres, lenguas…, esto es: un contexto interdisciplinar y plural fundamentado únicamente en el manuscrito y el impreso.

El primero de los artículos incluidos en este número: «Un pequeño incunable: primer trabajo conocido en la imprenta de Centenera. Fuentes y tipología» de Miguel Carabias Orgaz, está referido a las listas de reliquias de la catedral de Oviedo que imprimió en Zamora Antonio de Centenera en torno a 1481. El trabajo incide tanto en el estudio de las fuentes textuales como en la función que pudo tener esta tipología en periodo incunable, así como otros impresos similares en los siglos XVI al XIX. Además, se trascribe se traduce el texto estudiado.

El segundo trabajo, dedicado a una edición incunable en castellano correspondiente a la liturgia de las horas, lleva por título «Análisis material y descripción tipobibliográfica de *Las horas de nuestra señora* (París: [Philippe Pigouchet], para Simon Vostre, 22 de noviembre 1499)» siendo su autora Ruth Martínez Alcorlo. La investigación se centra en la localización de un segundo ejemplar no controlado bibliográficamente que se une al único conocido hasta la fecha existente Bibliotheque nationale de France. Este segundo ejemplar permite mejorar la descripción de la edición a la par que propone para la misma el mecenazgo de los Reyes Católicos.

El tercero de los trabajos incluidos en este número es obra de Fermín de los Reyes Gómez y lleva por título «Miguel de Eguía y la impresión de libros litúrgicos en Burgos en 1525 y 1526». En él Fermín de los Reyes analiza un misal y un breviario cuyo colofón afirma que han sido impresos en la ciudad de Burgos por Miguel de Eguía. La mayoría de los investigadores ha venido considerando ambas producciones como alcalaínas, viéndose obligado Eguía a incluir en el colofón por exigencia del cabildo burgalés. La documentación revisada certifica que el impresor envió material a Burgos para la elaboración de dichas ediciones lo que certificaría que el colofón se ciñe a lo realmente acaecido. El autor aprovecha este trabajo para introducir una reflexión sobre el tratamiento y criterios que las tipobibliografías hacen y siguen sobre las diferentes tipologías de libros litúrgicos.

«Martín Fernández (Ourense, 1751-1818): un librero encuadernador en 1799» de Eva Tobal Oubiña es el cuarto de estos trabajos. Se trata de un trabajo biográfico que parte de un análisis de un cuaderno manuscrito, obra de Martín Fernández, Administrador de la Real Lotería y Visitador de Rentas Provinciales de la ciudad de Ourense, del que Arsenio Sánchez Hernampérez publicó en 2019 un estudio introductorio, transcripción y comentarios sobre un documento facticio manuscrito de los fondos de la BNE bajo el título de *Secretos del librero*. La autora desarrolla su trabajo desde cuatro fundamentos: el referido manuscrito conservado en la BNE, la documentación que consta en diferentes archivos sobre su autor, los hierros de dorar registrados en el manuscrito y el estudio del edificio en el que se ubicó su librería y taller.

La quinta de las investigaciones de este número es obra de Inés Padrosa Gorgot. La autora en este trabajo titulado «La biblioteca de don José Duaso y Latre (1775-1849). Su repertorio en la Biblioteca del Palacio de Peralada» realiza un seguimiento de los ejemplares de este bibliófilo aragonés en dicha biblioteca a través de la identificación del exlibris de punzón del conde de Peralada lo que le permite afirmar que fueron adquiridos por los hermanos Rocabertí durante el último cuarto del siglo XIX.

La siguiente de las aportaciones es una investigación de Mikel Zabala Montoya titulada «La biblioteca particular de Fidel de Sagarmínaga: estado actual de conocimientos, hipótesis y perspectivas». Esta biblioteca es el germen de la actual Biblioteca Foral de Bizcaia cuya donación se llevó a efecto en 1894. Con el trascurso del tiempo y la inclusión sobre este fondo primigenio de las nuevas incorporaciones se ha ido perdiendo el conocimiento dela aportación original, de la que solo existe un informe realizado en la citada fecha por Carmelo de Echegaray. En este trabajo se analiza la donación a través de un antiguo catálogo descubierto recientemente que ha permitido determinar la distribución de su contenido por materias, idiomas y fechas; tipologías; posibles procedencias; etc.

En el siguiente trabajo Antonio Carpallo Bautista salta al siglo pasado para ofrecer una biografía personal y profesional del máximo exponente de uno de los talleres de encuadernación más importantes de su época en la capital. La investigación lleva por título «La trayectoria profesional y biografía del encuadernador José Luis Raso Ortiz (n. 1931)». Este taller que surge en el siglo anterior de mano de Enrique Martín Ralero, ha sido continuado por el apellido Raso durante tres generaciones has llegar a José Luis. Durante su trayectoria ha obtenido diferentes galardones y ha elaborado distintas encuadernaciones señeras tanto por el contenido como por los propietarios de las mismas.

A estos artículos se añade una nota que perfectamente podría estar situada entre ellos.

José María de Francisco Olmos en su aportación «Consideraciones sobre un escudo real usado en la imprenta mexicana en la primera mitad del siglo XVIII» estudia un escudo real empleado en la imprenta mexicana en la primera mitad del siglo XVIII que se consideraba de origen europeo del que no se aportaron más datos específicos. En esta investigación se precisa su origen geográfico concreto, la imprenta que lo creó y sus especificidades heráldicas.

Este número doce incluye también reseñas sin que se hayan incorporado por esta vez herramientas bibliográficas existentes en internet, lo que se incorporó a la revista en el pasado número once.

Titivillus, que sigue siendo en la actualidad la única revista en castellano dedicada a la temática del libro antiguo, no podría haberse publicado sin la inestimable ayuda de la Universidad de Zaragoza.

Este número de Titivillus incorporará también, como toda obra humana realizada con la escasa inteligencia natural de nuestra especie «IN», errores y carencias, siempre achacables a los que hacemos la revista con la mejor de las intenciones, como ya se dijo, característica que la hace humana. Desde hace un tiempo cierta imperfección discreta caracteriza nuestras obras, las humanas. Los que hacemos *Titivillus* pedimos al sufrido lector que comprenda que, como sucesores de aquellos copistas medievales y de los cajistas de las imprentas sigamos alegando a este respecto que *Titivillus in culpa est*.

Manuel José Pedraza Gracia